

Aproximación a los impactos del desarrollo de la crisis sanitaria en el mercado de trabajo uruguayo.

(Marzo 2020 - Noviembre 2021)

A modo de introducción

El informe "Aproximación a los impactos del desarrollo de la crisis sanitaria en el mercado de trabajo uruguayo" es un acercamiento a la evolución observada en las principales dimensiones del mercado de trabajo, en función del desarrollo de los diferentes momentos de la crisis sanitaria -sus derivaciones sociales y económicas- en su interacción con las respuestas estatales. Se contempla el espacio temporal de los veinte meses que transcurrieron desde la llegada del virus a Uruguay y la declaración de emergencia sanitaria en marzo de 2020, hasta noviembre del 2021, fecha de la que datan los últimos datos públicos que se utilizan para el análisis.

En primer lugar decimos que es preliminar porque, como se analizará en el propio informe, se trata de una situación que se encuentra en desarrollo. Más allá de la disminución de los niveles de contagio, de mortalidad y la progresiva reactivación económica y social, no podemos analizarla como un suceso acabado. Como muestra la experiencia exterior, se han constatado avances y retrocesos en el control de la misma, mutaciones virales, que se conjugan con un mundo que presenta altos niveles de interconexión comercial y demográfico-poblacional, así como con una fuerte disparidad en el acceso a los medios de inmunización.

Es también provisorio porque será necesario ampliar el marco temporal desde el cual hacer el análisis para un correcto discernimiento entre los efectos o tendencias que puedan ser transitorios y aquellos que se sostengan en el tiempo de forma permanente, al menos a mediano plazo.

En segundo lugar, el informe trata de conjugar aportes en diferentes niveles de análisis. Trabajando en base a información secundaria de organismos y espacios académico-técnico diversos, en diálogo con la producción propia del Instituto para el análisis del caso uruguayo, se desarrolla el informe en tres momentos analíticos.

En primer término abordamos el momento inicial y las proyecciones realizadas, a modo de modelos, de sus posibles desarrollos a nivel global y particularmente para América Latina. Proyecciones que se convirtieron en parte esencial del instrumental disponible para el diseño de estrategias en un escenario de gran incertidumbre. El primer apartado nos permite establecer una referencia teórica "ex ante" al desarrollo del mercado de trabajo en contexto de crisis, lo cual permite al momento de elaborar conclusiones, contrastar proyecciones teóricas con datos fácticos, al tiempo que evaluar las dificultades observadas en algunas de las dimensiones de análisis a la luz de las posibilidades que pudieron existir para la previsión de instrumentos de política pública focalizados.

En un segundo momento abordamos el desarrollo concreto del mercado de trabajo uruguayo en contexto de pandemia. Tomando como herramienta de análisis la etapificación propuesta por el Observatorio Socioeconómico y Comportamental de la Facultad de Ciencias Sociales (OSEC), los datos allí relevados, así como los informes elaborados por el equipo de investigación del propio Instituto. El abordaje de las dimensiones de análisis desde la etapificación propuesta permite, como se detallará más adelante al caracterizar cada etapa, observar la evolución de los niveles de actividad, empleo, desempleo, formalidad y salario; a la luz de los diferentes momentos sanitarios, sociales, económicos y políticos de la propia pandemia. El Instituto desarrolla de forma periódica informes de actividad, mercado de trabajo, salarios, entre otros. En dichos informes es posible observar la comparación del resultado trimestral o cuatrimestral de los indicadores de interés con respecto al desempeño de los mismos márgenes temporales en años anteriores. Esa información está enteramente a disposición y pública en la web del Instituto. El enfoque propuesto en esta oportunidad busca, por un lado, no ingresar en la delicadeza metodológica de comparar resultados entre períodos que puedan diferir en profundidad en función de terceras variables (evidentes en un escenario tan cambiante como lo es el desarrollo de una pandemia). Por el contrario, se propone observar el desempeño del mercado de trabajo con una división temporal, surgida del reconocimiento de los diferentes momentos de la crisis sanitaria derivado de la evolución epidemiológica.

En tercer lugar, se hace un breve sumario de las respuestas estatales desarrolladas, se analizan sus alcances e impactos efectivos. Entendiendo también la dificultad de asignar resultados a la pandemia en abstracto como variable causal. En tanto el impacto concreto ha sido el efecto de la interacción de la misma con los puntos de partida de los países, las respuestas estatales, las conductas sociales, y otras variables.

A modo de cierre y como elementos de conclusión, se clarifican algunas líneas de balance de la situación, poniendo en diálogo la situación actual, las respuestas estatales y las diversas propuestas que se realizaron desde el movimiento sindical.

Primeras proyecciones y escenarios de evolución prospectiva

A comienzos del año 2020 la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) era contundente al establecer que la economía mundial transitaba una crisis sanitaria, humana y económica sin precedentes¹. Conjugando la tendencia al deterioro de la economía mundial, evidenciada en los resultados presentados en el año 2019 (el que hasta ese momento era el peor año luego de la crisis financiera de 2008-2009), con la inminente recesión mundial producto de la pandemia por la cual comenzaba a transitarse, proyectabacaídas de entre 3% y 5% como base para dicho año.

Las inmediatas medidas desplegadas para el combate a la pandemia a nivel mundial y también en nuestro país fueron en el sentido de aumentar de manera importante el distanciamiento social, lo que naturalmente vino acompañado de una merma en la actividad productiva y comercial. Este sería entonces el primer elemento de alarma a considerar en cuanto al mundo del trabajo, ya que sin políticas estatales que mediaran, el deterioro de la

¹Link:<https://www.cepal.org/es/publicaciones/45337-america-latina-caribe-la-pandemia-covid-19-efectos-economicos-sociales>

actividad económica podría derivar en masivos envíos al seguro de desempleo en países y sectores de la economía con acceso al mismo, o directamente en situaciones de desamparo absoluto en los que el despido no va acompañado de indemnización o de un subsidio estatal. Adicionalmente, los aportes de la CEPAL permitirían tener un mayor nivel de atención con respecto a los impactos sobre pequeños países como Uruguay con fuerte componente exportador, en un doble sentido; un primer impacto dado por la merma del comercio internacional que afecta directamente el dinamismo exportador y un segundo impacto de carácter endógeno vinculado a la baja de actividad, la disminución del consumo producto de la baja en la actividad.

Dentro de los componentes exógenos, - existían cinco sobre los cuales enfocar especialmente la atención, que según los análisis iniciales hechos por el organismo, serían dimensiones a monitorear por parte de los gobiernos para una correcta articulación con las propuestas de política pública desplegadas por los Estados especialmente desde economías como la nuestra:

1. Disminución de la actividad económica de los principales socios comerciales
2. Deterioro en los precios de los productos primarios
3. La paralización de las cadenas globales de valor
4. El deterioro del sector turístico
5. La posible intensificación de la aversión al riesgo y el empeoramiento de las condiciones financieras mundiales

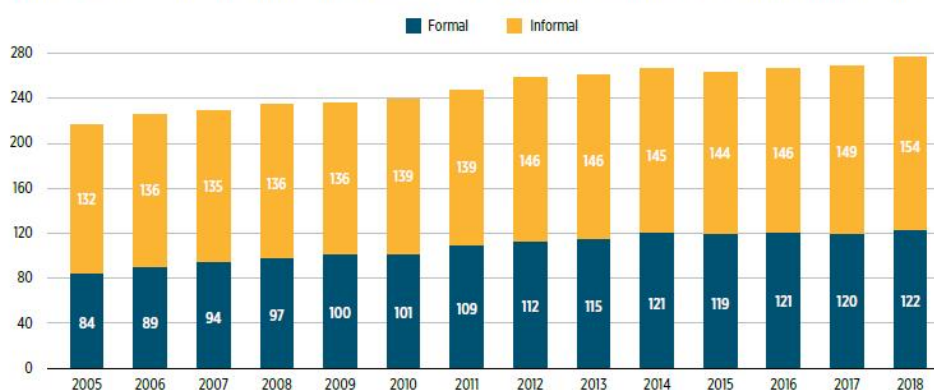
Proyecciones hacia el mercado de trabajo regional

En diálogo con este escenario de fondo y principales riesgos descritos originalmente por la CEPAL, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) realizaba por entonces una proyección de los posibles impactos que el devenir de la situación podría tener sobre los distintos mercados de trabajo en la región. Partiendo, naturalmente, de un escenario de poca previsibilidad, dada por el impacto diferencial según la duración de la crisis sanitaria y la profundidad de sus impactos en los sectores productivos de cada país, marcando las posibilidades de reactivación posterior.

No obstante, uno de los principales elementos a atender por parte de los estados para el diseño de estrategias era, para la región, el peso de la economía informal en la economía y particularmente en el mercado de trabajo. Para la región, al momento de comenzada la pandemia, el 56% de los empleos se encontraban en condiciones de informalidad, es decir, sin acceso a derechos relativos a la seguridad social. A su vez, la tendencia era a un estancamiento o retracción en la creación de puestos de trabajo formal, así como una progresiva tendencia a la informalidad.²

²Link:<https://publications.iadb.org/es/como-impactara-la-covid-19-al-empleo-posibles-escenarios-para-america-latina-y-el-caribe>

FIGURA 1. TOTAL DE TRABAJADORES OCUPADOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (EN MILLONES)



Fuente: Sistema de Información de los Mercados Laborales y Seguridad Social para América Latina y el Caribe (SIMS). Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 2020.

Basándose en los datos construidos por el Sistema de Información de Mercados Laborales y Seguridad Social (SIMS) del BID, el organismo modelizaba entonces tres escenarios posibles con distinto grado de criticismo. El menos adverso de estos proyectaba que el impacto del coronavirus se expresaría, para la región, fundamentalmente en la merma de la actividad económica y el descenso de los productos básicos (exportaciones con un peso superlativo en la mayoría de los países de la región). Proyectando de este modo un deterioro de los términos de intercambio para la región y un desfase mayor en los "costos del empleo" respecto a otras regiones.

Como consideración general es importante mencionar que el mayor impacto directo será percibido por el sector de comercio y servicios, frutos de las medidas de contención pandémica y distanciamiento social. Igualmente, y relacionado a este primer impacto de magnitud, la caída de la demanda agregada permitía entonces proyectar un significativo impacto en la industria manufacturera, dado por la paralización de la cadena de pagos y suministro.

Había sin embargo en el informe mencionado, del BID, un elemento que abría una discusión central. El organismo advertía que las posibilidades o no de intervención de los Estados para contener los efectos de mayor deterioro a largo plazo en estos sectores de actividad, estaría dado por la existencia o no de margen fiscal, así como por la precariedad de los sistemas de salud y seguridad social con los que tengan que sortear esta crisis. A la luz de los hechos se reafirma como central a la hora de hacer balance, lo que en aquel entonces se presumía para el establecimiento de proyecciones. En ese sentido, para el caso de nuestro país, sin duda se abría una discusión relevante, apoyándonos en las fortalezas ya conocidas de nuestro Sistema Nacional Integrado de Salud (SNIS), así como la amplia cobertura de la seguridad social existente en el país, parecía ser inminente y necesaria una discusión profunda y democrática para construir el margen fiscal necesario que asegurara la sustentabilidad del empleo y las posibilidades de desarrollo.

Diferenciando la consideración respecto al tiempo de duración y la profundidad de su impacto. Así como la articulación de ambos factores con el tamaño y nivel de apertura de la economía de cada país, se planteaban los siguientes tres escenarios posibles. Con mejores perspectivas para las economías pequeñas y abiertas como la nuestra:

Escenario 1: crisis de corto plazo: este escenario suponía el comienzo de la recuperación económica hacia fines del año 2021, proyectando una caída del producto que duplicaría la generada por la crisis del 2009.

Escenario 2: crisis de mediano plazo: este escenario proyecta la continuidad de la crisis por tres trimestres, con tasas de crecimiento negativo del 10%, comenzando a observar signos de recuperación en el cuarto trimestre.

Escenario 3: recesión prolongada: el escenario de mayor criticismo proyecta una recesión de un 15% como base, no pudiéndose proyectar con claridad el momento de merma del mismo.

Crisis sanitaria y proyección del impacto en el empleo formal de América Latina

El trabajo de elaboración prospectiva antes mencionado permitía una desagregación de los impactos en particular hacia los puestos de trabajo formales. Las proyecciones del organismo preveían, en el peor de los escenarios, una pérdida de 17 millones de empleos formales. A su vez el empleo informal podría estar alcanzando el 62% de los empleos de la región, retrocediendo de esta manera en los avances obtenidos en el período 2000 - 2013, período de enorme crecimiento económico y expansión de la formalidad en la región. En los escenarios por sectores, como ya se mencionó, la mayor pérdida proyectada estaría en el comercio y los servicios (pudiendo alcanzar los 11 millones de empleos formales perdidos), seguido por la industria manufacturera (con una pérdida que podría llegar a los 3 millones de empleos formales) y el transporte (con 1 millón de empleos formales).

Para el caso de Uruguay, todos los escenarios proyectados entonces eran de pérdida de empleo formal, estando nuestro país dentro de los que más riesgo de pérdida tenían, asociado como mencionamos anteriormente a las dimensiones, apertura y dependencia de los factores exógenos de su economía; así como a los niveles de formalidad preexistentes. Las proyecciones van de 7,5% a 21,0% de perspectivas de pérdida de empleo formal en los casos extremos respectivamente.

TABLA 1. ESCENARIOS DE PÉRDIDA DE EMPLEOS FORMALES POR COVID-19 EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE*

PAÍS	TOTAL OCUPADOS (MILLONES)			% EMPLEOS FORMALES PERDIDOS		
	FORMALES	INFORMALES	TOTAL	CRISIS CORTO PLAZO	CRISIS LARGO PLAZO	RECESIÓN PROLONGADA
Argentina	5,7	6,1	11,8	-1,2%	-2,6%	-4,8%
Bahamas	0,1	0,0	0,2	-9,3%	-17,7%	-26,9%
Belize**	0,1	-	0,1	-9,3%	-16,9%	-25,6%
Bolivia	1,0	4,2	5,2	-2,6%	-5,2%	-9,7%
Brasil	58,3	34,1	92,4	-4,2%	-7,8%	-14,8%
Chile	5,4	2,5	7,9	-4,6%	-8,4%	-15,7%
Colombia	8,3	14,1	22,4	-4,2%	-7,7%	-14,4%
Costa Rica	1,5	0,6	2,1	-7,9%	-14,6%	-22,4%
R. Dominicana	1,7	2,6	4,4	-6,7%	-11,8%	-18,5%
Ecuador	3,2	4,5	7,7	-4,3%	-7,8%	-14,4%
Guatemala	1,3	5,6	6,8	-7,5%	-13,6%	-21,1%
Guyana	0,1	0,1	0,3	-6,1%	-10,8%	-16,7%
Honduras	0,6	3,2	3,9	-7,9%	-13,9%	-21,7%
Haití	0,3	3,6	3,8	-5,7%	-9,7%	-14,9%
Jamaica**	1,1	-	1,1	-9,0%	-16,4%	-24,8%
México	18,0	40,9	58,9	-4,1%	-7,7%	-14,4%
Nicaragua	0,6	2,1	2,7	-7,5%	-13,3%	-20,9%
Panamá	0,9	0,9	1,8	-8,4%	-15,6%	-23,7%
Perú	3,4	13,5	16,9	-3,3%	-6,3%	-11,8%
Paraguay	1,5	5,1	6,6	-3,8%	-7,1%	-11,0%
El Salvador	0,8	2,0	2,8	-8,6%	-15,5%	-23,9%
Surinam	0,1	0,1	0,2	-5,3%	-9,3%	-14,5%
Trinidad y Tobago **	1,3	-	1,3	-3,9%	-7,0%	-10,5%
Uruguay	1,2	0,4	1,6	-7,5%	-13,7%	-21,0%
TOTAL	116,7	146,5	263,0	-4,4%	-8,2%	-14,8%

* Los cálculos están sujetos a ajustes y se irán actualizando en la medida que la pandemia evolucione en cada país y los gobiernos definan sus planes de mitigación y propuestas de recuperación.

** En estos países no hay diferenciación de trabajadores formales e informales, pues la seguridad social no depende de la categoría ocupacional del trabajador. Fuente: Estimaciones propias con base en datos del Sistema de Información de los Mercados Laborales y Seguridad Social para América Latina y el Caribe (SIMS). Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 2020.

Ejes emergentes para la proyección de una estrategia pública de combate a la crisis sanitaria y sus impacto socioeconómicos

Los insumos presentados, que pretendieron dar un paneo básico de los centros sobre los que las principales proyecciones iniciales se estructuraban, en especial hacia el mundo del trabajo, permiten identificar algunos ejes que, a modo de conclusión, emergían necesarios para el despliegue de una hoja de ruta para hacerle frente a la pandemia. Todos los informes de organismos nacionales e internacionales, así como de diversos analistas coincidían en el carácter atípico de la situación por la que se transitaba y sus dificultades para realizar proyecciones certeras. Sin embargo también se coincidía en que los impactos dependerían no sólo de la duración de la situación actual, sino también de las capacidades de los estados para limitar las consecuencias sociales y económicas que el tratamiento de esta crisis imponía (paralización total o parcial de actividades, merma del comercio internacional, disminución de la demanda interna, etc.). En ese sentido, para nuestro país, se habría como necesaria la discusión sobre la generación de un margen fiscal que permitiera el acceso a recursos para el despliegue de políticas públicas que logran complementar las fortalezas del sistema de salud y del régimen de seguridad social. Con especial foco en su proyección hacia la economía informal y a los puestos de trabajo vinculados a la misma. Para abonar lo anterior, hubiese sido conveniente la convocatoria a una discusión social y política que abordara las estrategias de respuesta generada por el estado ante la crisis, construyendo una plataforma potente y una estrategia de contención amplia e incluyente, así como una distribución justa de los esfuerzos económicos y sociales para sostenerla.

De igual modo era claro que los impactos más críticos se verán reflejados en las fuentes de empleo, siendo las tendencias que se comenzaban a observar en el empleo formal y sus proyecciones de tal criticismo que permitían graficar la situación. Si sumábamos entonces los impactos presumibles que la presente crisis ya presentaba sobre la economía informal en los primeros meses de paralización de actividades y disminución de la movilidad social, la situación se volvía aún más dramática. Por eso, en el centro de cualquier estrategia de contención y combate a la crisis, así como de recuperación económica, se debía colocar la contención, protección y promoción del empleo formal. Como forma de garantizar una maya mínima de contención y protección social, así como palanca para la reactivación del crecimiento económico, la producción y el consumo. Complementada con un conjunto de mecanismos destinados a atender a aquellos uruguayos por fuera de las estructuras formales de protección estatal.

Desarrollo de la crisis sanitaria en Uruguay

En agosto de 2021 la Unidad de Métodos y Acceso a Datos de la Facultad de Ciencias Sociales (UdelaR), hizo público un informe titulado "Una evaluación y lecciones aprendidas de las respuestas epidemiológicas, el impacto social y de las medidas de mitigación social ante la crisis del COVID19 en Uruguay: aciertos, oportunidades perdidas y asimetría de la

respuesta social"³. En él se analiza el desarrollo de la pandemia y la consideración de sus diferentes momentos articulando las respuestas de contención epidemiológicas, el análisis del impacto socioeconómico y las medidas desarrolladas desde las políticas públicas para mitigarlo. Para un mejor entendimiento del desarrollo de las variables relativas al mercado de trabajo en Uruguay en contexto de pandemia, proponemos contextualizarlo en función de los criterios de etapificación de los distintos momentos de la crisis sanitaria generados por el OSEC. Como ya mencionamos, este ejercicio permite ver la evolución de indicadores como: la tasa de actividad, empleo, desempleo y desempeño salarial; en relación no solo con los resultados sanitarios, sino también en vínculo con los diferentes momentos políticas, respuestas estatales y la evolución de la conducta ciudadana.

La primera etapa identificada desde esta perspectiva, se delimita entre los meses de marzo de 2020 (con la detección de los primeros casos y la declaración de emergencia sanitaria), hasta aproximadamente mayo del mismo año. Según el análisis establecido por el observatorio, dicha etapa surge de una reacción estatal centrada en una "fuerte respuesta de contención epidémica, con reducción importante de la movilidad y una respuesta asimétrica de mitigación social, robusta para el sector formal y más débil para los sectores informales y más vulnerables"(OSEC, 2021).

De junio a noviembre del año 2020 se identifica una segunda etapa, marcada por la "eficacia de la implementación de la estrategia de contención epidémica 'TETRIS', con gradual flexibilización de las restricciones la movilidad y con persistencia de una respuesta asimétrica de mitigación social"(OSEC, 2021). En esa segunda etapa se lograron sostener los niveles de contagio, el seguimiento de la circulación viral y expansión epidemiológica, al tiempo que habilitar progresivamente flexibilizaciones a las restricciones de actividades económicas y sociales. Sin embargo, las respuestas de contención y mitigación de los efectos sociales adversos, particularmente para los sectores vulnerados y de la economía informal, permanecieron siendo limitadas.

En tercer lugar, de diciembre de 2020 a junio de 2021, a partir de la pérdida del hilo epidemiológico de contagios, la circulación comunitaria del virus y el progresivo aumento (exponencial) de contagios y muertes. Se identifica un tercer etapa, en donde el escenario anterior se relaciona con "restricción moderada de la movilidad y una apuesta débilmente fortalecida en materia de contención y de mitigación social de los costos sociales y económicos" (OSEC, 2021).

La última etapa considerada por el observatorio, en función de la situación sanitaria al momento de la publicación del reporte mencionado al inicio del apartado, comienza en julio de 2021. Esta última etapa emerge marcada por la "agresiva y exitosa vacunación, con creciente control de la epidemia, distensión de las medidas de restricción de la movilidad, pero sin respuestas sociales que permitan corregir las asimetrías que se fueron generando derivadas del impacto diferencial sobre diversos sectores sociales y de la respuesta asimétrica para hacer frente a los mismos" (OSEC, 2021).

³Link:https://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2021/09/Tercer_Reporte_UMAD_OSEC.pdf

Como dijimos inicialmente, es nuestra intención contextualizar el análisis de las dimensiones centrales que este informe pretende abordar, en función de los diferentes momentos de la crisis sanitaria que emergen a la luz de los criterios sanitarios, políticos y socioeconómicos antes mencionados. Sin embargo, es menester recordar lo dicho en el apartado introductorio, estamos ante una situación aún en desarrollo, lo cual no permite cerrar y analizar sus componentes como fenómeno acabado. A modo de ejemplo, es incierto aún el escenario futuro en relación con el proceso de aumento de casos activos que se viene viviendo en nuestro país hace algunas semanas, luego del período de reducción y estabilidad de contagios y muertes vividos en los meses previos a noviembre de este año.

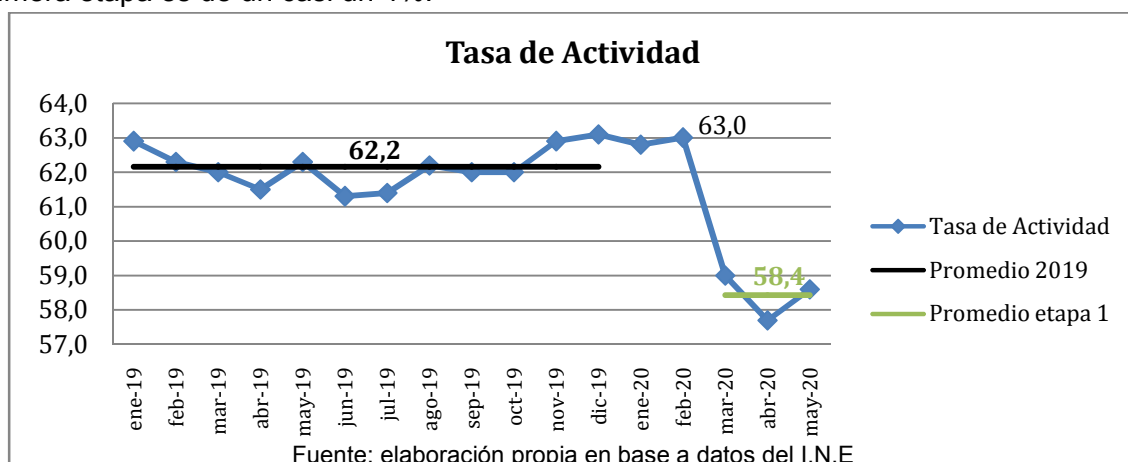
Así mismo, al momento de finalizar la redacción de este informe, se ha establecido con claridad la presencia de la nueva variable OMICRON en nuestro país, variable que entre otras cosas se caracteriza por superior velocidad de propagación. El desenlace de la situación actual, así como la articulación de las nuevas variantes del virus con la situación inmunológica de nuestro país, marcará si estamos ante el surgimiento de una nueva etapa en el desarrollo de la pandemia o si continuamos con el proceso de estabilización y normalización de las actividades sociales y económicas.

Evolución del mercado de trabajo uruguayo en el contexto de crisis sanitaria

Etapa 1: marzo - mayo 2020

El primer indicador que queremos mencionar a la hora de caracterizar la evolución del mercado de trabajo uruguayo en contextos de pandemia es la tasa de actividad⁴. Las variaciones de dicho indicador no solo han mostrado relación con los diferentes momentos de la situación sanitaria, económica y social. Sino que es un elemento central a analizar previo a considerar otros indicadores que se ven influenciados por los resultados de la misma, por ejemplo la tasa de desempleo⁵.

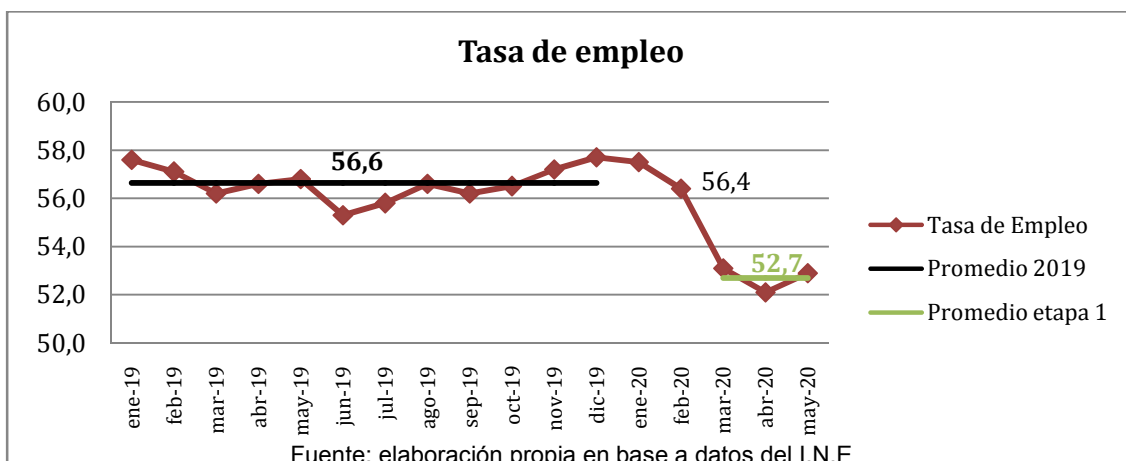
La tasa de actividad pasó de ubicarse en 63,0% en febrero de 2020, previo a la pandemia, a 59,0% en marzo del año 2020, momento inicial de la primera etapa considerada. Llegó en abril a 57,7% (valor más bajo del período) y cerró esa primera etapa de pandemia en 58,6%, levemente por encima del promedio que la tasa presenta para la primera etapa, ubicado en 58,4%. Ahora bien, estas variaciones toman más clara dimensión si las consideramos en función de a cuantas personas implican. De febrero a marzo de 2020, la población económicamente activa disminuyó en 114.398 personas, caída que se profundiza en abril con 36.691 personas más. Sumando entre ambos meses 151.089 personas activas menos respecto al momento pre pandemia. La recuperación vivida entre abril y mayo implicó 26.705 personas, siendo el saldo de la primera etapa el retiro de 124.384 personas de la PEA y una caída de la tasa de actividad en 4,4 (4,6 si comparamos el momento pre pandemia con el promedio de la etapa). Si consideramos el promedio de actividad del último año calendario sin pandemia (2019), despejando la influencia que puedan ejercer los meses de enero y febrero de 2020 cuando la pandemia ya estaba instalada en gran parte del mundo (con crecientes impactos en el comercio internacional), la caída de la actividad en la primera etapa es de un casi un 4%.



⁴ La tasa de actividad, aproximación de la oferta de trabajo, se calcula como la relación entre la población económicamente activa de una economía y la que está en edad de trabajar. La población en edad de trabajar está dada por todas las personas de 14 años de edad y más; mientras que la población económicamente activa es toda quien desea trabajar, tenga o no tenga empleo.

⁵ La tasa de desempleo en Uruguay mide la cantidad de personas que declaran estar desocupadas en relación a la población económicamente activa, es decir, todos aquellos mayores de 14 años de edad que declaran estar trabajando o estar disponibles para trabajar y buscando activamente un empleo.

En el mismo período, la tasa de empleo⁶ pasó de 56,4% previo a la pandemia a 53,1% en marzo; llegó al valor mínimo de 52,1% en abril y cerró la primera etapa con el valor de mayo en 52,9%, levemente superior al promedio presentado por la etapa de 52,7%. Estamos hablando de 94.320 ocupados menos de febrero a marzo y 28.123 ocupados menos de abril a marzo. Sumando entre ambos meses la pérdida de 121.443 personas ocupadas entre febrero y abril del 2020. La recuperación de mayo implica 23.749, siendo el saldo de 98.694 ocupados menos, cifra que representa el 6,1% de los ocupados pre pandemia, con una caída de 3,5% en la tasa de empleo (3,7% si la construimos respecto al promedio de la etapa y 3,9% si comparamos este último con el promedio que presentó la tasa de empleo en el año 2019).

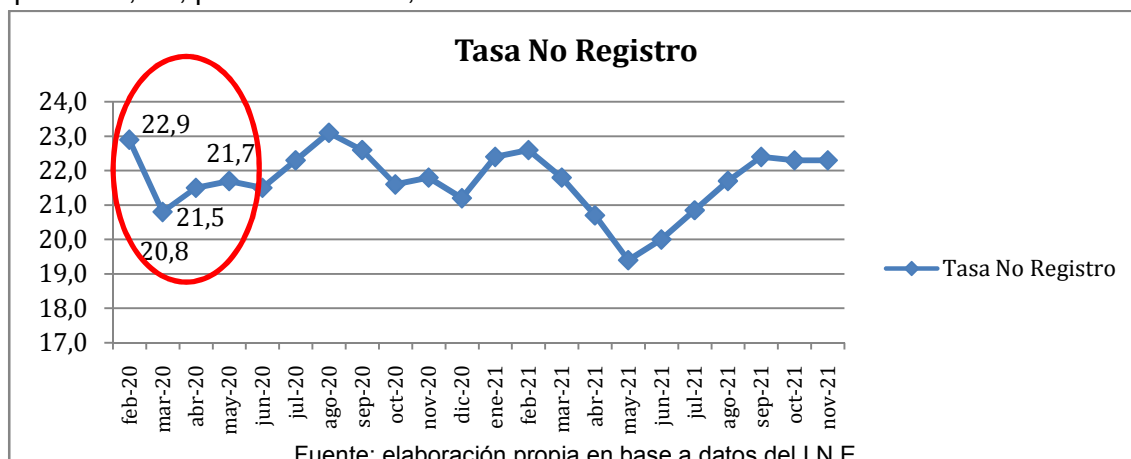


Es interesante, más allá de lo ocurrido de forma global con el empleo, avanzar hacia la caracterización del empleo perdido. La mayor pérdida en términos absolutos, finalizada la primera etapa de la pandemia a mayo de 2020, se vivió en el empleo formal con el 58,6% de la cantidad de puestos perdidos. Sin embargo, en términos relativos el impacto fue sustancialmente mayor en la economía informal. En esta última se perdieron 53.721 puestos de trabajo de febrero a marzo, implicando el 14,4% del empleo informal y el 56,9% de los puestos de trabajo perdidos en marzo. La recuperación sumando abril y mayo fue sólo 12.817 puestos de trabajo informales. El saldo en la primera etapa de la pandemia para el empleo informal es de pérdida de 40.904 puestos de trabajo, 11% del empleo informal previo a la pandemia.

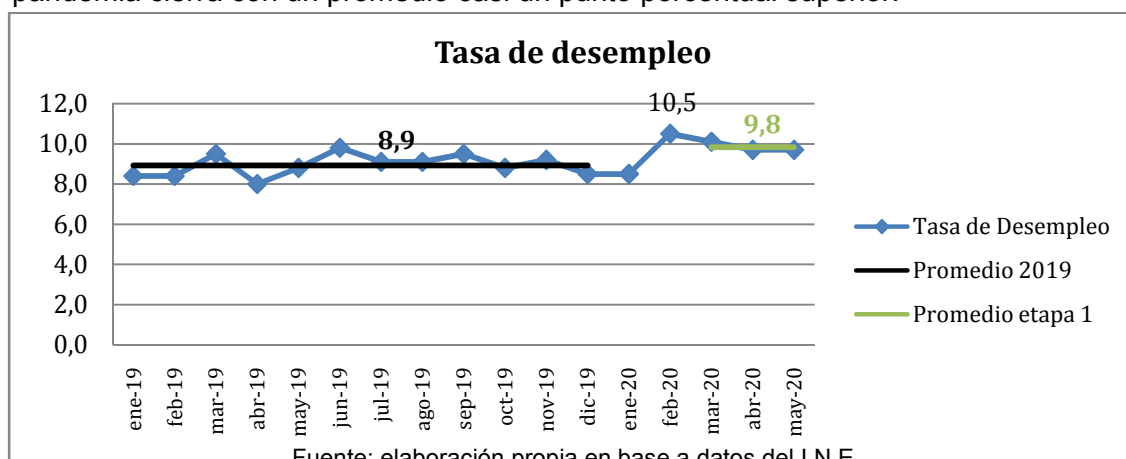
Para el empleo formal la situación fue también negativa pero de menores dimensiones en términos relativos. De febrero a marzo se perdieron 40.599 puestos de trabajo formales, 3,2% del empleo formal de febrero y 43% del total de puestos de trabajo perdidos en el primer mes de la pandemia. A diferencia de lo sucedido con el empleo informal, en abril se volvieron a perder 32.784 puestos de trabajo, para recuperar en mayo 15.592. El saldo de pérdida de empleo formal en la primera etapa es de 57.791 puestos de trabajo, el 4,6% de los ocupados formales a febrero de 2020.

⁶ La tasa de empleo se calcula como la relación entre los ocupados y quienes están en edad de trabajar, que en el caso de Uruguay está fijado en 14 años de edad. La tasa de empleo es una aproximación de la demanda de trabajo.

Esa diferencia en el impacto relativo de la pérdida de empleo, entre la economía formal e informal, llevó a una disminución de la tasa de no registro a la seguridad social con respecto a los valores previos a la pandemia, sin embargo dicha variación a la luz de los datos de empleo y cantidad de ocupados, no respondió a un proceso de formalización del mercado laboral, sino a una disminución del peso del empleo informal en el empleo global en un escenario general de pérdida de puestos de trabajo. La tasa de no registro cierra la primera etapa en 21,7%, promediando 21,3% en el trimestre considerado.



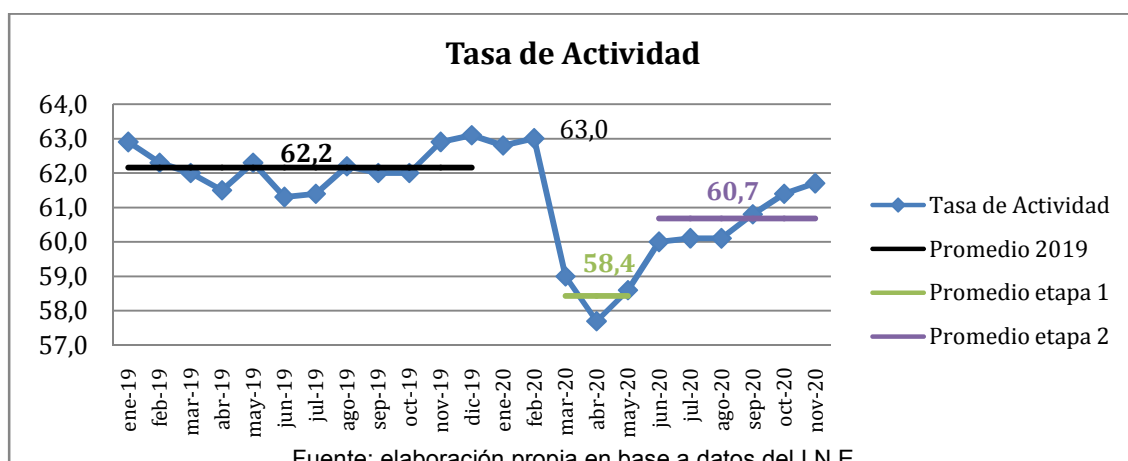
Por último, la evolución del desempleo en la etapa considerada se vio matizada por la ya mencionada caída de la población económicamente activa y la tasa de actividad, caída que fue superior a la cantidad de puestos de trabajo perdidos, vía personas que dejaron de buscar trabajo, reduciendo la población respecto a la cual se calcula la tasa de desempleo. En otras palabras, para ser desempleado es condición encontrarse en búsqueda de trabajo y no encontrarlo, si se reduce la cantidad de personas en dicha situación, se reduce la población expuesta al riesgo de no conseguir empleo. La tasa de desempleo pasó de 10,5% en febrero a 10,1% en el primer mes de pandemia y se estancó en abril y mayo en 9,7% (levemente por debajo del promedio de la etapa de 9,8%). Pasando de ser desocupados 190.465 personas previo a la pandemia, a cerrar esta primera etapa en 163.888 personas en mayo de 2020. Sin embargo, si en vez de considerar el mes de febrero cómo referencia lo hacemos respecto al valor promedio presentado por el desempleo en el año 2019, aún con el deterioro de los niveles de actividad que matizó la pérdida de empleo, la primer etapa de pandemia cierra con un promedio casi un punto porcentual superior.



Etapa 2: junio - noviembre 2020

En la segunda etapa que va de junio a noviembre del año 2020, etapa marcada como mencionamos por la articulación de medidas de contención epidémica con flexibilización selectiva de restricciones para diferentes sectores de actividad y territorios, se observó una recuperación de los niveles de actividad y ocupación, tanto en el sector informal como en el formal. Sin embargo, junto con el reingreso a la población económicamente activa de muchas personas, se observó un movimiento ascendente de la desocupación, así como de la tasa de no registro a la seguridad social. Ambas dimensiones habían presentado caídas en la primera etapa por variaciones en los valores que componen su cálculo, no habiendo sido "genuinas" disminuciones.

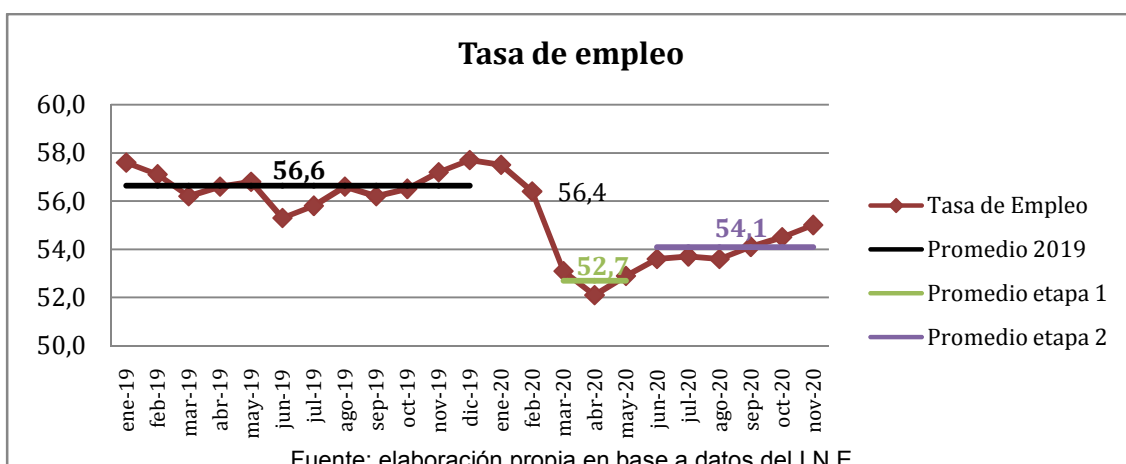
La población económicamente activa en esta segunda etapa deja un saldo de recuperación de 94.055 personas, cerrando con una tasa de actividad de 61,7% (3,1% más que el valor que dejó el cierre de la primera etapa y por encima del promedio de actividad de la etapa considerada, ubicado en 60,7%). Continuando la actividad por debajo de los valores pre pandemia en 30.329 personas y 1,3% respecto al valor que presentaba la tasa en febrero de 2020 (63%). Diferencia que se vuelve levemente más amplia si comparamos los promedios de actividad de la etapa y el 2019, elevándose a 1,5%. La mayor recuperación de personas en actividad se dio en junio, seguido por septiembre y octubre, en donde la tasa de actividad creció 1,4%;0,7% y 0,6% respectivamente.



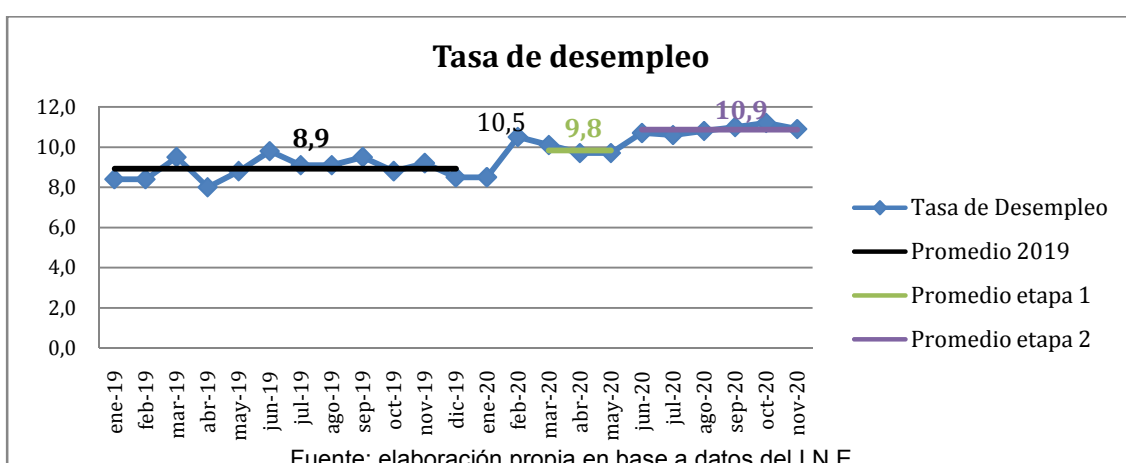
En esta segunda etapa la tasa de empleo cerró en 55% (con un promedio para la etapa de 54,1%), recuperando 2,1% luego de la caída de 3,5% vivida en la primera etapa. La población ocupada aumentó 64.715 personas entre junio y noviembre de 2020. Sin embargo, continuó por debajo de los valores pre pandemia en 1,4% y 33.979 la tasa de empleo y la población ocupada respectivamente. La comparación del promedio de la etapa con el valor medio del año 2019 arroja la permanencia de una caída del 2,5%.

Si analizamos el proceso de recuperación de los niveles de ocupación desagregando entre economía formal e informal, comenzamos a ver que la recuperación se da con mayor magnitud en la economía formal; tanto si lo consideramos en la cantidad de ocupados que se incorporaron en el período, como si lo analizamos relativo a los empleos perdidos en cada caso. Si consideramos respecto a la cantidad de personas ocupadas informales

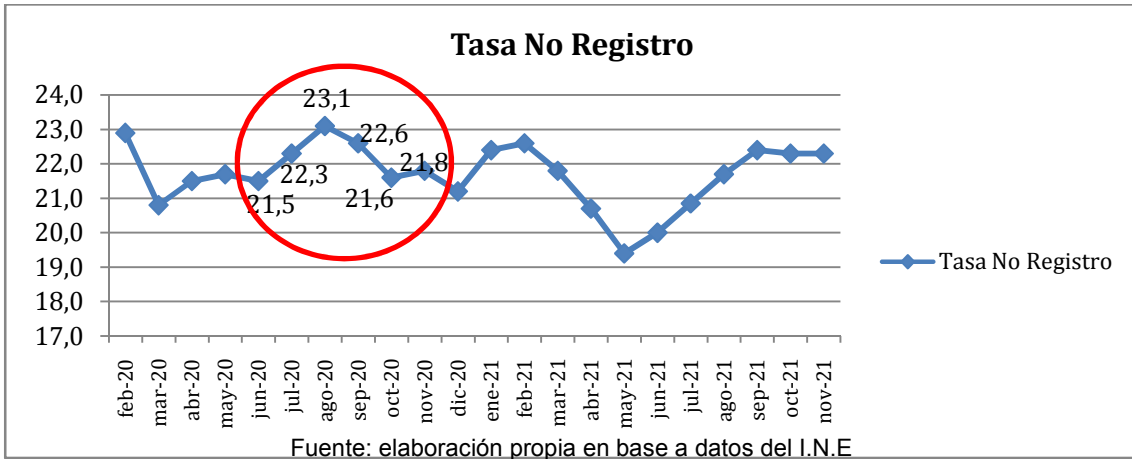
pérdidas en la primera etapa, entre junio y noviembre de 2020 se recuperó el 38,2% de dicha cantidad. Mientras que para el caso de la economía formal, la cantidad de ocupados recuperados en el mismo período alcanza el 84,9% de los ocupados perdidos en la primera etapa. A su vez, la recuperación en la economía formal representa el 75,8% del aumento de personas ocupadas entre junio y noviembre, mientras que la recuperación de ocupados en la economía informal implica el 24,2% del mismo.



Por último, para finalizar la consideración de las dimensiones de interés en el caso de la segunda etapa vemos como, una vez iniciado el proceso de recuperación de la población económicamente activa y la tasa de actividad a mayor velocidad que los niveles de ocupación, la población desocupada y la tasa de desempleo volvió a crecer. En ese sentido, en noviembre de 2020 habían 194.415 personas desocupadas (3950 personas más que previo a la pandemia); y la tasa de desempleo se ubicó en 10,9% (0,4% más que en febrero y 2% más que el valor medio registrado en 2019). En ambos casos, la diferencia es similar si consideramos el valor de cierre o el promedio de la etapa.



Como adelantamos previamente, en esta segunda etapa también volvió a crecer la tasa de no registro. Dicho indicador, cerró en noviembre de 2020 en 21,8%, por encima de todos los valores observados entre marzo y mayo que oscilaron entre 20,8 y 21,7. Sin embargo, si consideramos el promedio de toda la etapa, el valor es aún mayor, 22,2%, acercándose al valor pre pandemia de 22,9%.

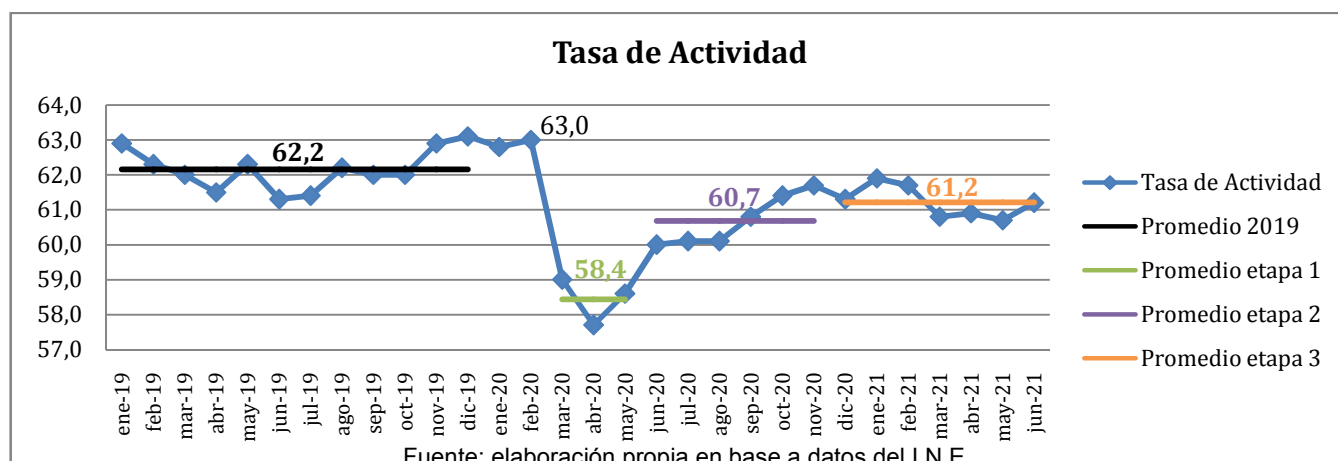


Etapa 3: diciembre 2020 - junio 2021

Entre diciembre de 2020 y junio de 2021 ubicamos, siguiendo el análisis propuesto inicialmente, la tercera etapa. Dicha segmentación responde al momento donde se dispara de forma exponencial los niveles de contagio, la cantidad de casos activos y los niveles de letalidad de la situación sanitaria (muertes por Covid-19); así como la pérdida del hilo epidemiológico. Esta etapa, como establece la caracterización realizada por el OSEC de la FCS-UdelaR, coincide con la continuidad de estrategias moderadas de restricción a la movilidad social, en conjunto con un apuesta débil de fortalecimiento a los mecanismo de contención y mitigación de los costos sociales de la crisis sanitaria y económicos.

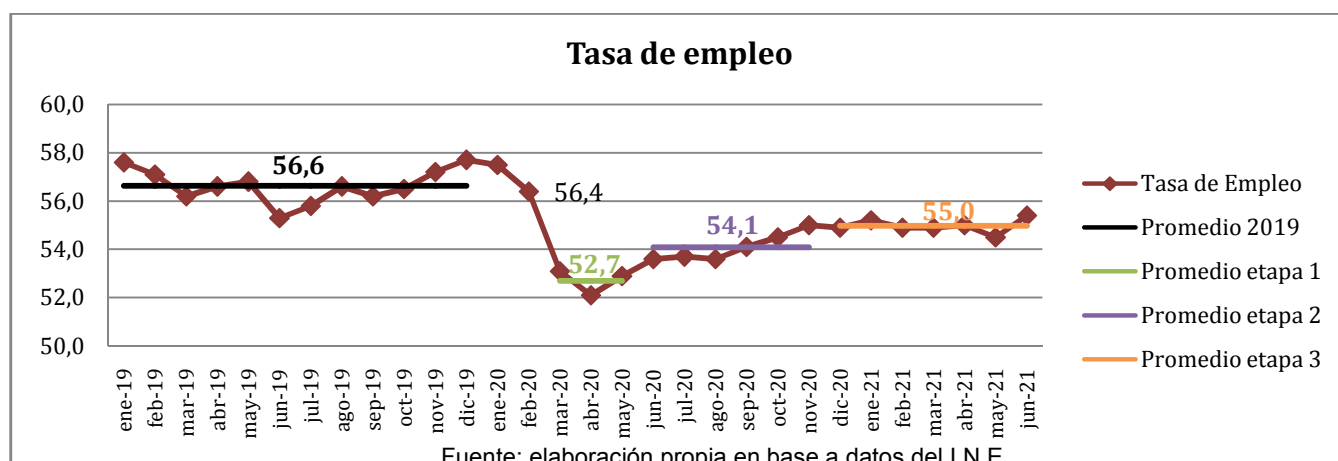
En esta tercera etapa los niveles de actividad dejaron de recuperarse al ritmo presentado por la evolución del indicador en la segunda etapa y volvieron a mostrar trayectoria descendente. La tasa de actividad cayó 0,5% con respecto al valor con el que cerró la segunda etapa en noviembre de 2020, tanto si consideramos el valor de junio cómo el promedio de la tercer etapa. La trayectoria del indicador muestra la sensibilidad del nivel de actividad a medida que la situación sanitaria se fue deteriorando, ya que aunque los últimos valores se ubican por debajo de lo observado en la etapa dos, al comparar los promedios de cada etapa la tercera muestra 1,5% de recuperación.

La gráfica se vuelve esclarecedora respecto a la influencia en la media de los valores de enero y febrero. Ilustrando el retroceso vivido entre febrero y junio, peores meses respecto al control epidemiológico. Acumuló, sin embargo, una caída de 1,8% respecto al valor de febrero y 1% respecto a la media del 2019. La población económicamente activa cayó en 9.086 personas entre diciembre de 2020 y junio de 2021, llevando el saldo de reducción de dicha población a 39.415 menos con respecto a febrero de 2020.



Si bien la tasa de empleo se mantuvo levemente por debajo del valor con el que cerró la etapa dos en noviembre de 2020 durante los meses de diciembre, febrero, marzo y mayo; el saldo de este tercer período es de una leve recuperación. La tasa de empleo crece al cierre de la etapa un 0,4%, presentándose en 55,4%, con 16.422 ocupados más que en noviembre de 2020 (la recuperación es levemente superior si comparamos las tasas promedio en cada etapa, presentando una variación positiva de 0,9%). Sin embargo, los valores continuaron por debajo de los niveles pre pandemia, en 1% y 17.557 personas

respectivamente (la distancia es 0,4% superior si consideramos el último valor pre pandemia respecto al promedio de la etapa y alcanza 1,6% si tomamos como referencia la tasa de ocupación media de 2019).



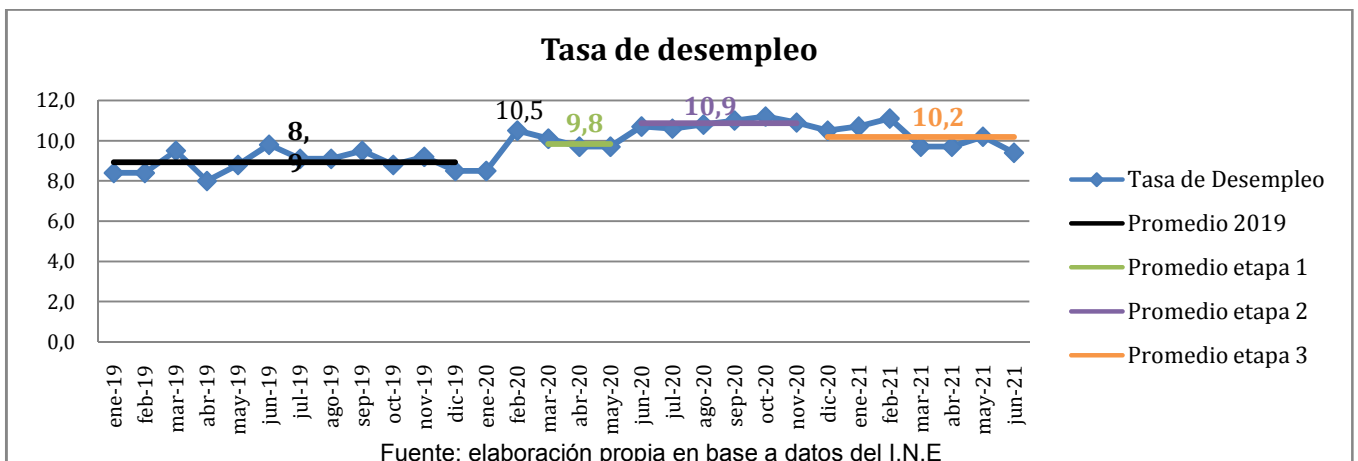
El cambio en la tendencia mencionada para la población económicamente activa y la tasa de actividad, con respecto al valor con el que se cerraba la segunda etapa de la pandemia, también puede verse si analizamos lo que sucedió con los ocupados desagregados por condición de formalidad o informalidad.

El empleo informal, que mostró un proceso de recuperación entre junio y noviembre de 2020, vuelve a caer entre diciembre de 2020 y junio de 2021. En ese sector del mercado laboral la etapa tres cierra con 25.334 ocupados menos con respecto a noviembre de 2020 y acumula una caída de 50.605 ocupados informales menos que en febrero de 2020 previo a la pandemia, 13,6% menos. Sin embargo, se comienza a ver en esta tercer etapa una segunda tendencia particular en los niveles de ocupación si lo analizamos por sector del mercado de trabajo. Los ocupados formales crecen en 41.757 personas con respecto a noviembre de 2020; terminando la recuperación de la pérdida de ocupados en la economía formal vivida en el primer trimestre de la pandemia y creciendo en 33.058 ocupados formales respecto a los valores previos a la misma. En ese sentido, si bien los niveles globales de ocupación continuaron por debajo que previo a la pandemia, se puede observar en la tercera etapa que el proceso de recuperación de la cantidad de ocupados y la tasa de empleo se desarrolla fundamentalmente sobre el crecimiento del empleo formal. Con un saldo de ocupados formales 2,6% superior que previo a la crisis sanitaria. Crecimiento que, sin embargo, no compensa la cantidad de empleos perdidos en el sector informal, por lo que no puede sostenerse, al menos no en esta etapa, que se trata de un proceso generalizado de formalización, donde el empleo formal logra imponerse al empleo informal sin pérdida de puestos de trabajo.

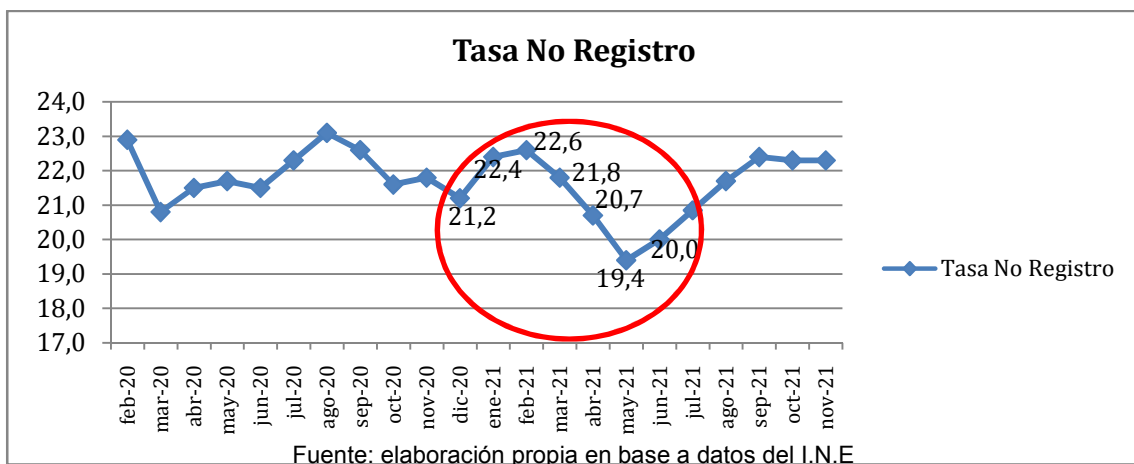
La tercera tendencia particular de esta etapa con respecto a la trayectoria de los indicadores analizados observados en la segunda, en el mismo sentido de lo ocurrido con la PEA y la tasa de actividad, muestra un leve descenso de la tasa de desempleo y la cantidad de personas desocupadas. Igualmente el descenso en ambos datos es superior al descenso observado en la población económicamente activa. Es decir que, si bien la baja en la PEA afecta a la baja en el desempleo incluso en un escenario de estabilidad del empleo, en este

caso el descenso está afectado también por la recuperación del empleo (fundamentalmente formal). La tasa de desempleo se reduce entre 1,5% y 1,1% respecto al valor con el que cierra la segunda etapa y al observado previo a la pandemia en febrero de 2020. Cayendo la población desocupada en 27.608 y 23.658 personas respectivamente. La reducción es inferior si en lugar de observar el valor de llegada (final de la etapa) consideramos el promedio. En ese caso la tasa de desempleo promedio para la etapa pasa de 9,4% (valor junio 2021) a 10,2% (valor promedio), con una reducción de 0,7% respecto al promedio presentado en la etapa dos y de 0,3% respecto al valor pre pandemia en febrero de 2020.

Para el desempleo, como se ha visto en las etapas anteriores, lo diferencia pasa a ser negativa si en lugar de tomar como referencia los niveles de ocupación inmediatamente anteriores a la pandemia (febrero 2020), tomamos el valor medio de 2019 (último año calendario completo sin pandemia). Allí el saldo en esta tercer etapa, considerando su promedio, es de un aumento del desempleo de 1,3%.



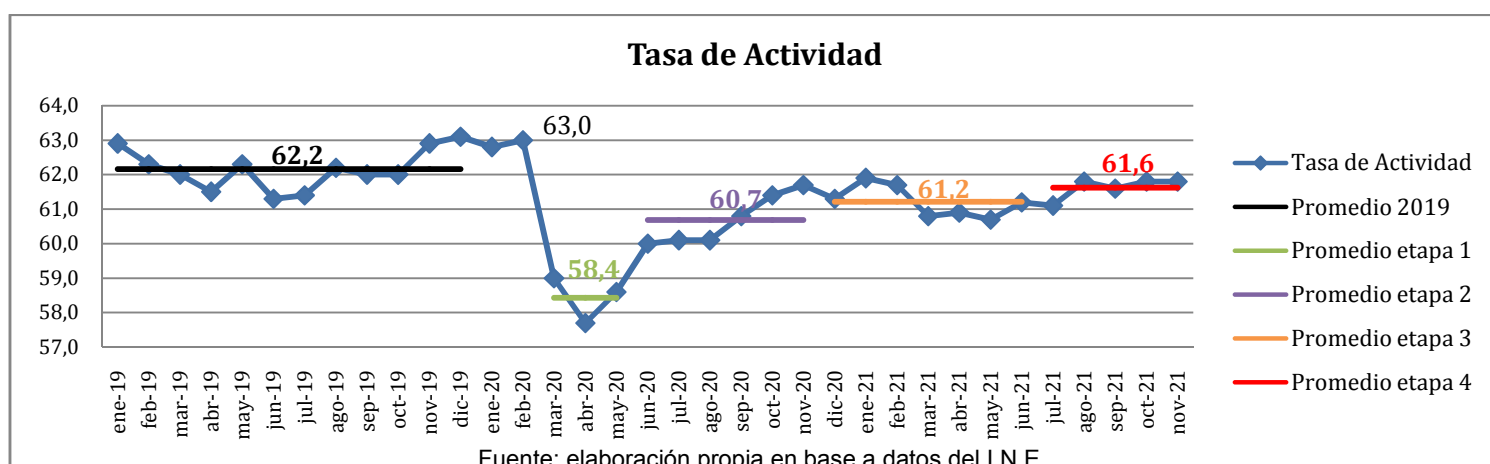
Finalmente, vuelve a observarse en este período un proceso de disminución de la tasa de no registro, que a diferencia de lo visto en la primera etapa, se sustenta en un genuino proceso de crecimiento del empleo formal. La tasa de no registro pasa de 21,2% en diciembre a 20% en junio de 2021. Siendo el valor con el que cierra la etapa tres el más bajo desde el comienzo de la pandemia y 2,9% menos con respecto al valor pre pandemia.



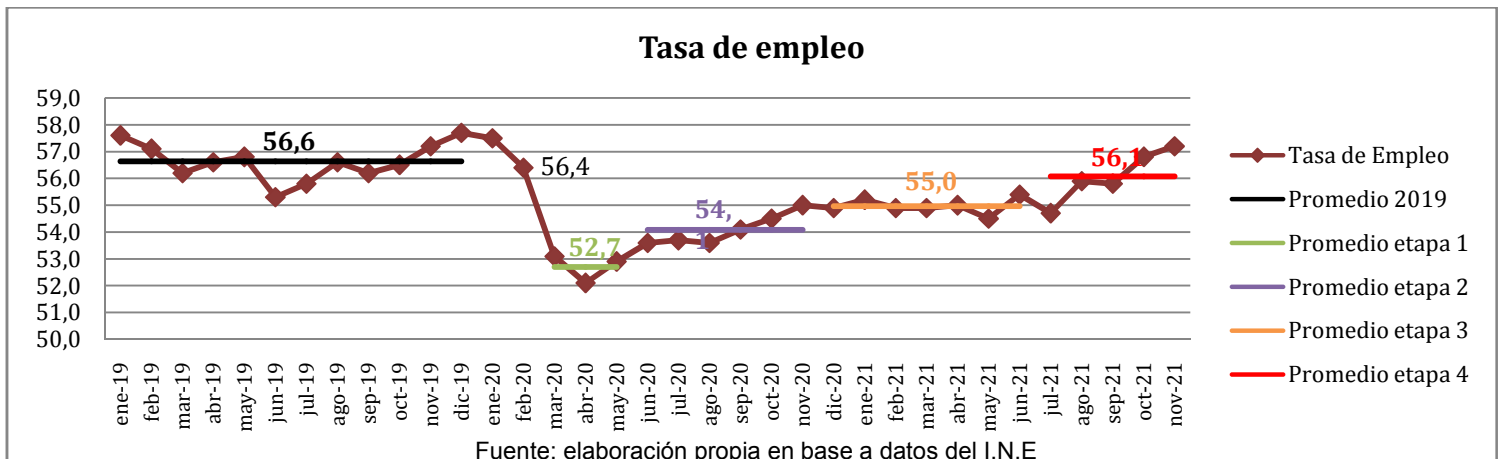
Etapa 4: julio 2021 - noviembre 2021

En la etapa 4 encontramos los valores de cierre que caracterizan al mercado de trabajo a veinte meses de iniciada la crisis sanitaria. Coincide, como se mencionaba en el apartado de caracterización de las etapas de trabajo, con el desarrollo de una agresiva campaña de vacunación, la distensión de las restricciones a la movilidad social y la permanencia de los instrumentos de mitigación de los efectos sociales y económicos que se venían desarrollando, con su limitado alcance, de manera previa.

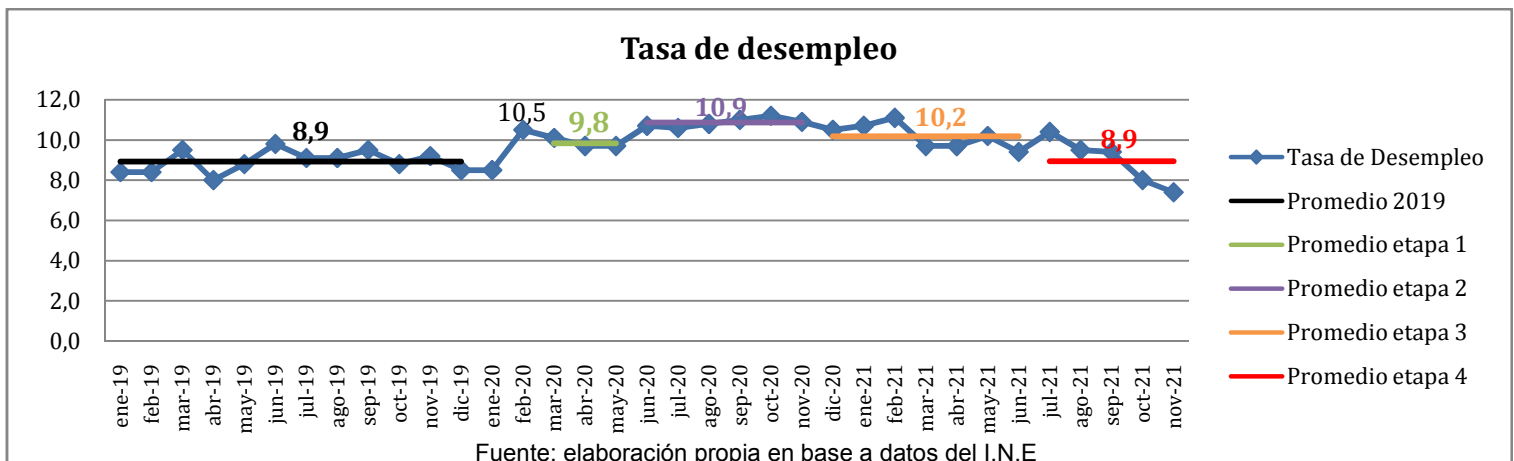
El tramo final del año 2021 cierra con una leve recuperación en la tasa de actividad, luego de lo que fue el retroceso de dicho valor entre los meses de diciembre de 2020 y junio de 2021. El valor de noviembre se muestra 0,6% por encima del valor de junio, alcanzando el 61,8%. Sin embargo, el saldo a noviembre de 2021 es de una caída de la tasa de actividad en 1,2% con respecto a los valores pre pandemia de febrero de 2020. Si la comparación la hacemos respecto al promedio de la tasa de actividad en la etapa (61,6%), la recuperación con respecto a la etapa dos es de 0,4% y la diferencia con el valor pre pandemia es de -1,3% y -0,6% si consideramos el valor de febrero o la media del año 2019 respectivamente. Graficando en ambos casos la imposibilidad de alcanzar aún los niveles de actividad previos la declaración de crisis sanitaria.



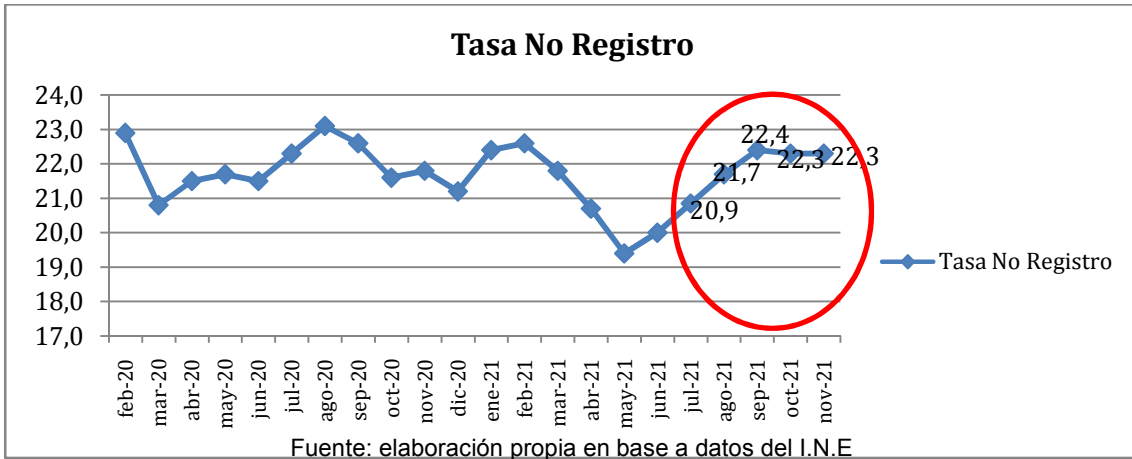
También es positivo el cierre de año en materia de empleo, continúa la tendencia de recuperación de la tasa de empleo en la cuarta etapa con respecto al valor con el que cerró la segunda etapa en junio de 2021. Pero además, por primera vez desde comienzos del período analizado, la tasa de empleo logra recuperar toda la caída vivida en el desarrollo de la pandemia (fundamentalmente en el primer trimestre de la misma); cerrando en noviembre de 2021 0,8% por encima del valor presentado en febrero de 2020 y 0,6% que la media de empleo en el año 2019, alcanzando el 57,2% (por encima del promedio de la etapa que se presenta hasta noviembre en 56,1%).



También se muestra una reducción importante de la tasa de desempleo en los últimos meses del año, cerrando dicho indicador en 7,4%, 2 puntos menos con respecto al valor de cierre de la etapa anterior en junio y 3,1 puntos por debajo del valor presentado en febrero de 2020. Si la comparación la establecemos respecto al desempleo promedio entre julio y noviembre de 2021 (8,9%), la diferencia con el promedio del desempleo en la etapa anterior (10,2%) es de -1,3%. Igualando a su vez los valores medios de desempleo observados en el año 2019.



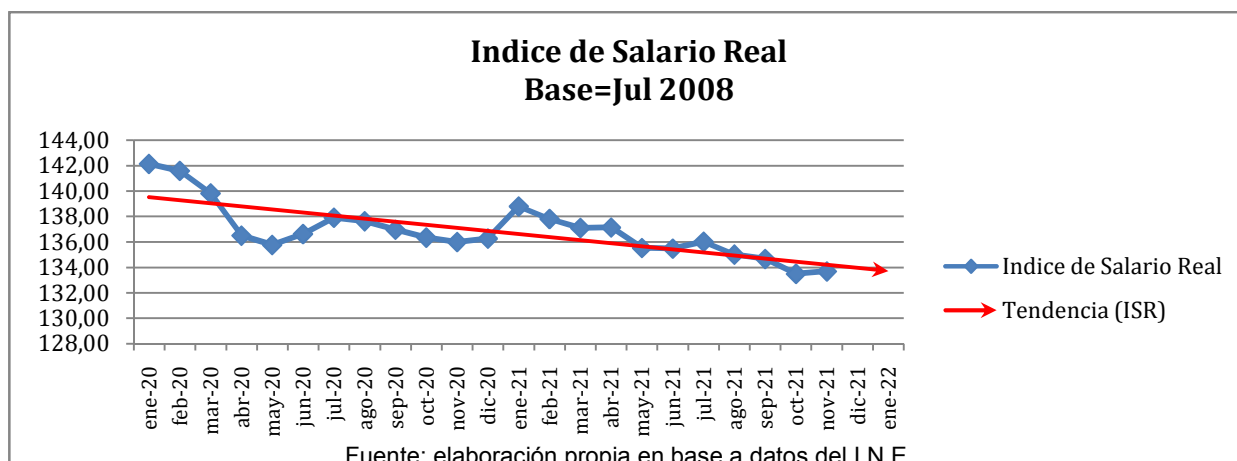
Respecto al balance entre empleo formal e informal, cómo se observa en la gráfica, no se mantuvieron los valores observados en la etapa tres, sin embargo el año cierra con una tasa de no registro a la seguridad social de 22,3%; levemente por debajo del nivel presente en febrero del año 2020, previo a la llegada de la crisis sanitaria a nuestro país, que era de un 22,9%.



Evolución del salario real de los trabajadores uruguayos en el contexto de la crisis sanitaria

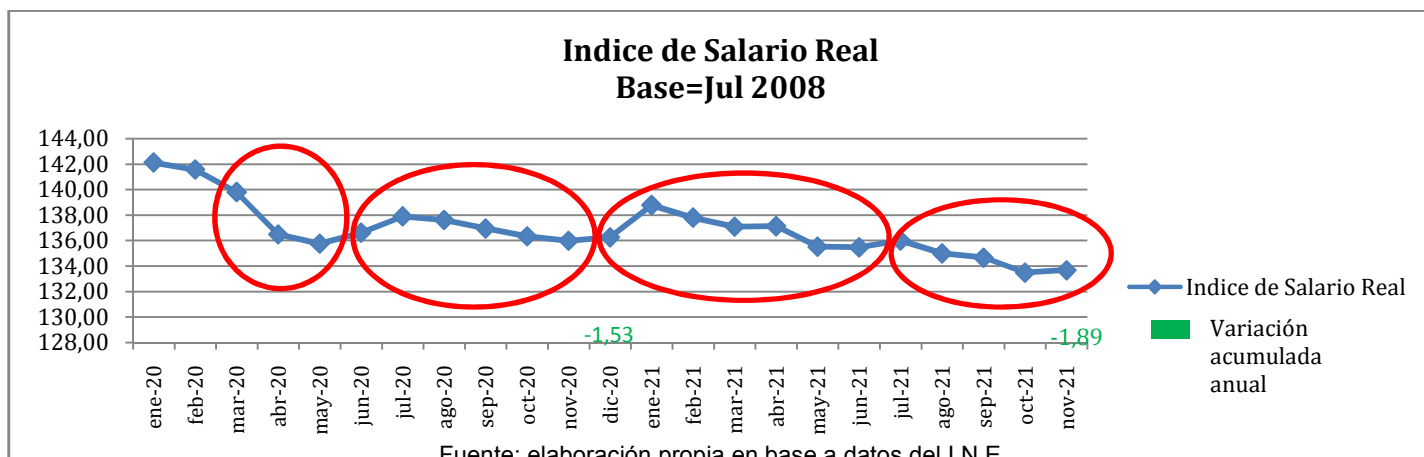
Para analizar la evolución del salario real de los trabajadores uruguayos presentamos a continuación la serie histórica del Índice de Salario Real, brindada por el Instituto Nacional de Estadística (INE), que toma como base el poder de compra del salario en el año 2008, computando sobre el mismo variaciones al alza o a la baja. Estudiar el salario desde el Índice de Salario Real nos permite poner en relación la variación del salario medio en nuestro país (Índice Medio de Salarios-IMS-) y la inflación, medida ella desde el Índice de Precios al Consumo (IPC).

Como puede observarse a continuación, durante los veinte meses de pandemia se desarrolló un proceso sostenido de pérdida de salario real, es decir, de poder de compra de la remuneración de los trabajadores uruguayos. Si bien se partía, en los últimos meses del año 2019 y primeros del 2020, de un proceso de estancamiento del crecimiento del mismo; lo que era una incipiente tendencia entre enero y febrero de 2020 fue ratificada y profundizada durante todo período, no logrando recuperar lo perdido ni siquiera en los meses usuales de aplicación de correctivos salariales.



También es importante puntualizar, más allá de la dirección que ha tomado la evolución del salario real, ya como tendencia consolidada, que el proceso de deterioro salarial se confirma en todas las etapas de pandemia. Esto quiere decir que, incluso en la etapa final en donde la reactivación económica, la distensión de las restricciones sociales y la agresiva campaña de vacunación permitió una recuperación importante del mercado de trabajo en términos de actividad y nivel de empleo, el salario real de los uruguayos continuó su trayectoria descendente. La presentación gráfica que sigue permite identificar los diferentes momentos de la pandemia en la serie histórica, pero además, presenta la variación acumulada anual para el año 2020 y para el año 2021 (este último en función de los datos disponibles al momento del cierre de este informe). Como podía presumirse de los comentarios anteriores, los dos años de pandemia presentan variaciones anuales acumuladas a la baja, en el primer caso de -1,53% y en el segundo de -1,89%.

Adicionalmente es importante remarcar que entre el año 2020 y 2021, no solo se reafirma la tendencia de pérdida de salario real, sino que los datos de la variación anual acumulada evidencia una profundización o aumento de la velocidad con el que el salario real de los uruguayos continua perdiendo valor.



Como planteamos al inicio, el estudio de la evolución del salario real de los trabajadores permite relacionar las variaciones en el salario medio con la evolución de la inflación (precios). En ese sentido, el estudio de la trayectoria de ambas variables también nos permite evidenciar parte de las causas por las cuales la trayectoria real del valor de la remuneración media percibida por los trabajadores uruguayos se deteriora progresivamente. En la grafica que finaliza este apartado podemos ver la evolución de las variaciones interanuales del Índice Medio de Salarios Nominales y del Índice de Precios al Consumo.

Como se podrá notar, hasta fines del 2019 el salario de los trabajadores variaba a niveles superiores que los precios, lo que permitía mantener el poder de compra y en algunos casos garantizar recuperación salarial. Durante los últimos meses del año 2019 y primeros del 2020 el ambas trayectorias fueron convergiendo, generando una meseta que tendía al mantenimiento del salario real. En el primer trimestre de pandemia, correspondiente a la etapa uno (marzo-mayo de 2020), la variación de los precios supera a la de los salarios, alcanza su valor máximo en torno el 11% y desde entonces se ha mantenido la relación desfavorable entre IPC e IMSN.



Comentarios generales y conclusiones sobre la evolución del mercado de trabajo uruguayo a veinte meses de la pandemia

Como dijimos inicialmente, es nuestra intención contextualizar el análisis de las dimensiones centrales que este informe pretende abordar, en función de los diferentes momentos de la crisis sanitaria que emergen a la luz de los criterios sanitarios, políticos y socioeconómicos antes mencionados. Sin embargo, es menester recordar lo dicho en el apartado introductorio, estamos ante una situación aún en desarrollo, lo cual no permite cerrar y analizar sus componentes como fenómeno acabado. A modo de ejemplo, es incierto aún el escenario futuro en relación con el proceso de aumento de casos activos que se viene viviendo en nuestro país hace algunas semanas, luego del período de reducción y estabilidad de contagios y muertes vividos en los meses previos a noviembre de este año. Así mismo, al momento de finalizar la redacción de este informe, se ha establecido con claridad la presencia de la nueva variable OMICRON en nuestro país, variable que entre otras cosas se caracteriza por superior velocidad de propagación. El desenlace de la situación actual, así como la articulación de las nuevas variantes del virus con la situación inmunológica de nuestro país, marcará si estamos ante el surgimiento de una nueva etapa en el desarrollo de la pandemia o si continuamos con el proceso de estabilización y normalización de las actividades sociales y económicas.

Como se ha podido ver en el análisis del recorrido de las principales dimensiones del mercado de trabajo, a través de las diferentes etapas de la crisis sanitaria, para el caso de nuestro país se puede hablar de un impacto de grandes dimensiones en el corto plazo; de caída generalizada de los niveles de actividad y pérdida de puestos de trabajo, con un proceso de recuperación en el mediano plazo. Lo anterior se afirma en que fue en la primera etapa en donde se vivió una fuerte caída de la tasa de actividad de entre un 4% y 5%, a la vez que las personas ocupadas disminuían un 6% y la tasa de empleo caía entre 3,5% y 4%. El impacto en este primer momento fue particularmente duro en el empleo informal alcanzando un máximo de pérdida por encima del 10% de personas ocupados en ese sector de la economía. Pérdida que supera en más del doble, en termino relativos, a la vivida entre los ocupados en condición de formalidad, mostrando la ausencia de mecanismos de contingencia para la protección de esos puestos de trabajo por fuera de la malla de contención con la que contaba nuestro país previo a la pandemia, en situación de "normalidad" (seguridad social). Este escenario de shock a corto plazo en los niveles de actividad y empleo, particularmente en lo relativo a la economía informal, era el principal foco de atención alertado en las proyecciones realizadas por análisis regionales de organismos como el BID y la CEPAL. Que al comienzo de la pandemia llamaban a generar mecanismos especiales de contención de la población vinculada a esos sectores especialmente vulnerables.

La caída de la actividad fue tal al comienzo de la crisis sanitaria, que se generó una caída significativa de los niveles de desempleo con respecto a los últimos valores pre pandemia, aun en un escenario de pérdida de casi 100.000 ocupados. Al tiempo que la dureza diferencial en la economía informal llevo la tasa de no registro a los valores mínimos observados en varios años.

Luego de los primeros tres meses de de pandemia, donde las medidas de restricción social, la caída de la actividad económica y comercial, así como la cautela e inseguridad comunitaria tuvieron una presencia relevante y convivieron con los peores efectos de la crisis en el mercado de trabajo, comenzaron a observarse signos de recuperación. Durante la segunda etapa, mientras los niveles de contagio y letalidad de la pandemia permanecieron parcialmente controlados (al menos en términos de seguimiento epidemiológico), el movimiento de los indicadores de actividad y empleo comenzaron a ser positivos. Igualmente continuaban, los niveles de actividad: en el entorno de 1,5% por debajo del valor pre pandemia. Y en el segundo caso: mostrando una recuperación asimétrica, fundamentalmente centrada en el empleo formal, implicando lo recuperado el 85% de los ocupados perdidos en ese sector de la economía y 2/3 de la recuperación de puestos de trabajo en general. Mientras que en relación con los puestos de trabajo perdidos en la economía informal, la recuperación no llegó al 40% de la cantidad perdida en el primer trimestre de pandemia.

En la medida que los niveles de actividad se recuperaron a mayor velocidad que los niveles de ocupación, se comenzó a observar rápidamente un movimiento ascendente de la desocupación y la tasa de no registro a la seguridad social. En el primer caso, alcanzando valores promedios dos puntos porcentuales por encima que los observados durante el último año pre pandemia y superando los observados en el mes de febrero previo a la declaración de la crisis.

En el tercer momento, con el agravamiento de la situación sanitaria luego del primer semestre de 2021, la pérdida del hilo epidemiológico y el aumento de la letalidad; volvió a instalarse el escenario de incertidumbre, preocupación y cautela social. Al tiempo que, frente al sostenimiento de estrategias flexibles de restricciones con una situación sanitaria en deterioro, vuelven a caer los niveles de actividad. Entre 1% y 2% menos que previo a la pandemia. Si bien el valor medio fue superior a la etapa dos, cinco de los siete meses que integran la etapa tres estuvieron por debajo de los niveles de cierre de la segunda etapa. Lo cual permite ver lo reactivo del indicador entre el deterioro de la situación sanitaria y el advenimiento del proceso de vacunación, a finales de la etapa tres y comienzos de la etapa cuatro. Es en el último momento de la tercer etapa en donde la mejora del nivel de actividad, con el advenimiento del proceso de vacunación, permite elevar el valor final reflejado en el promedio de la etapa.

La trayectoria de la tasa de empleo también refleja los diferentes momentos de la etapa, con leves caídas en los meses centrales pero dejando una recuperación hacia el final en junio del 2021, de 0,4% con respecto al cierre de la etapa dos. En la etapa tres vuelve a generarse pérdida de trabajo en el sector informal, pero se comienza a observar recuperación de empleo formal por encima de las cantidades perdidas. Coincidiendo con el anuncio de programas especiales de promoción de empleo eventual (jornales solidarios) y plena reactivación de algunos sectores de actividad intensivos en mano de obra (obras de gran porte, por ejemplo).

Debido a la nueva retracción de la actividad en la tercer etapa (salvo por un aumento estacional en enero - febrero) vuelven a observarse caídas en los niveles de desempleo, sin

embargo, parte de esa caída responde también al crecimiento del empleo formal sobre el final de la tercer etapa; impactando también en la tasa de no registro a la seguridad social.

Con el desarrollo de la etapa 4 de pandemia, marcada por el despliegue de la vacunación y la progresiva estabilización y normalización general de la dinámica económica, se volvió a observar una trayectoria positiva y sostenida de recuperación en los niveles de actividad. Aunque no se han logrado aun alcanzar los niveles previos a la pandemia.

Se puede decir que, a veinte meses de instalada la crisis sanitaria en nuestro país, el escenario parece ser de recuperación de los niveles de empleo anteriores a la misma, superando los valores previos también en cantidad de personas ocupadas. Como se ha mencionado, ese proceso aparece relacionado con el surgimiento de nuevos ocupados en la economía formal, lo cual invita a indagar en la identificación de los sectores en los que se está generando el empleo, en un escenario socioeconómico que no parece ser aún de signo superavitario con respecto a los niveles previos a la pandemia. Es posible que merezca una especial atención la influencia que puedan estar teniendo medidas de generación de empleo transitorias o estacionales, para buscar mecanismo de consolidación de puestos de trabajo genuinos y sostenidos en el tiempo. Pero es, en todo caso, un análisis en el que hay que profundizar de manera particular.

La indagación de los datos de la diferencia de puestos cotizantes en el BPS, con respecto al último año sin efectos de la pandemia (2019), marcan como el rubro de mayor crecimiento la administración pública, en donde radica la iniciativa, por ejemplo, de los jornales solidarios. El segundo rubro es el de la construcción, que de no ser sostenido en el tiempo, puede constituirse en valores estacionales; en este rubro es especialmente relevante la inversión en obra pública como dinamizadora. Las actividades administrativas/servicios de apoyo y la salud ocupan, en el escenario de los últimos meses de una coyuntura demandante de dichos servicios como es la pandemia, el tercer y cuarto rubro de mayor crecimiento en noviembre del 2021 con respecto a 2019. Mientras que, sectores como el transporte, la industria, alojamiento, restaurantes, servicios varios, servicio doméstico, entre otros presentan diferencias negativas.

Por último, con respecto a la evolución salarial durante la crisis sanitaria, es claro que atravesamos desde comienzo de 2020 un proceso de progresivo deterioro del valor real de la remuneración de los trabajadores uruguayos. Con progresivas variaciones del salario medio nominal por debajo de la evolución que viene teniendo la inflación, medida por I.P.C. La evolución salarial parece no relacionarse además con las trayectorias positivas en otras variables económicas, ni siquiera con las relativas al mercado laboral. Presentando a su vez una profundización en los niveles de pérdida acumulada en el año 2021 respecto al año 2020.

Para revertir esta situación es menester instalar en el centro de la política pública el rol de los ajustes designados para las remuneraciones mínimas, así como las pautas o lineamientos generados desde el poder ejecutivo hacia las instancias de negociación colectiva. De no ser así, continuando un escenario de pérdida de salario aun en recuperación económica, asistiremos al progresivo desarrollo de un proceso de transferencia de recursos desde los trabajadores al sector empresarial, vía deterioro del peso de la masa salarial en la economía.